

Si el sistema nos cierra los espacios, crearemos espacios al margen

Ana María Belique

Resumen

El Movimiento Reconocido ha propiciado, como parte de su proceso de formación crítica para personas jóvenes dominicanas de ascendencia haitiana, su incursión en la escritura creativa. A través de la creación de textos que reflexionan sobre la vida, la lucha y la visibilidad de las mujeres negras de los bateyes de la República Dominicana, a quienes rara vez se ubica en un rol protagónico en la literatura y el cine dominicano, se busca realzar la perspectiva de los bateyes. Durante dos años consecutivos se viene desarrollando este proceso formativo en el cual convergen diferentes activistas y académicos de diferentes países de Latinoamérica, el Caribe y Estados Unidos. La creación de espacios de formación alternativos, ante la exclusión en los espacios formales como las universidades, debido a la discriminación racial y la apatridia, es parte la lucha que libramos por la igualdad. Al final del artículo se recogen algunos extractos de textos producidos por los integrantes de la cohorte 2022 del espacio de formación crítica.

Desde el año 2021, el Movimiento Re. Conocido viene realizando una escuela de formación crítica dirigida a personas dominicanas de ascendencia haitiana. Participan hombres y mujeres, entre 18 y 40 años, provenientes de diferentes regiones del país: San Pedro, La Romana, Monte Plata, Barahona, El Seibo, Santo

Domingo. Algunos han podido recuperar su documentación, aunque la mayoría está en situación de apatridia. Realizamos encuentros quincenales y contamos con académicos y activistas invitados que de manera voluntaria nos ayudan a reflexionar sobre distintos temas, y con frecuencia se emplea la reflexión escrita sobre lo que hemos aprendido en estos procesos. Tanto en 2021 como 2022, hemos abordado, en este proceso de formación, el tema de las luchas de las mujeres y el feminismo negro.

Para nuestras comunidades, el tema del feminismo puede percibirse, de buenas a primeras, como algo abstracto, ajeno a nuestra actividad cotidiana. Pero, luego de desarrollar varios encuentros y reflexiones sobre la interrelación entre temas como discriminación racista, xenofobia y la opresión que sufren las mujeres de nuestras comunidades, incluyendo un encuentro con la feminista afrocubana Rosa Campoalegre sobre feminismos negros y un taller con la escritora Eridania Reinoso, una de las tareas que nos propusimos fue identificar en nuestras comunidades a mujeres que entendemos han dejado algún legado en la comunidad sobre el que es importante escribir.

Para algunas personas era difícil identificar a una mujer para escribir sobre ella. El primer impulso era escribir sobre mi propia madre. Eso es válido, pero también pensamos en la importancia de abrir un poco más el abanico de posibilidades. Entonces, para generar

la discusión propuse pensar en lo siguiente: dentro del batey siempre hay una mujer que se destaca por algo sin ser reconocida, sin ser honrada por eso. Y empezaron a surgir personajes como la mujer que hace de promotora social, que es como la farmacia de la comunidad. Allí es a donde todo el mundo va a buscar una pastilla si tiene dolor o métodos anticonceptivos. También, la comadrona de la comunidad, que acompaña los partos de las mujeres dentro de la comunidad. La doctora tradicional de la comunidad, que trabaja con hojas y hierbas y sabe con cuál medicamento natural se puede curar cualquier enfermedad. La que aboga por la comunidad ante las autoridades.

También hay otras mujeres que no tienen un perfil tan destacado, pero que tú las ves cuando ocurre algo en la comunidad que requiere grandes reuniones de personas, como los velorios, donde ella es la primera que está para ayudar y servir, la que se instala en la cocina y por nueve días no sale de ahí, trabajando de manera voluntaria, sin pago, porque es su forma de servir a la comunidad. A veces, la mujer que tiene ese don, se nota su aporte y se valora más en su ausencia. No les reconocemos debidamente su aporte a la comunidad.

Para la mayoría de las personas, era su primera experiencia escribiendo. Para nosotras, es muy importante escribir, desde nuestra perspectiva, sobre nuestras historias, sobre nuestras comunidades, sobre nuestras luchas. Por lo general, son otros quienes escriben sobre nosotros: académicos, extranjeros, personas que vienen y van, y que, al final, uno no sabe dónde quedaron esos escritos.

Desde hace unos años, venimos intentando apoderarse de la escritura, en varios talleres de los que han resultado incluso libros, el primero de ellos con testimonios sobre el impacto de la sentencia racista 168-13 del Tribunal Constitucional que desnacionalizó a miles

de personas dominicanas de ascendencia haitiana, titulado *Nos cambió la vida*, publicado en 2017, traducido al inglés como “Our Lives Transformed.” En 2019, desarrollamos otro taller que dio a luz *Somos quien somos*, publicado en 2021, que también se basa en testimonios de personas afectadas. Estos dos libros aportan a que nos empoderamos para contar nuestras historias.

Recuperar la memoria de la mujer negra, haitiana o de ascendencia haitiana, su trabajo, su aporte a nuestras comunidades, es sumamente importante, ya que hemos sido personas muy marginadas en la sociedad dominicana por ser personas negras, pobres. El batey de por sí es un espacio de mucha marginación, de mucha pobreza, donde las autoridades no invierten, y se carece de muchos servicios básicos. Sin embargo, también es un espacio de mucha resistencia. Quienes nacimos y crecimos allí tenemos que comenzar a reimaginar y a reescribir la historia del batey. Y escribir sobre la lucha de estas mujeres, su legado, es una manera también de ofrecer otra mirada a la que tradicionalmente se conoce del batey.

Más allá de algunos documentales o las investigaciones académicas sobre el tema, no conozco películas ni literatura donde la mujer del batey sea la protagonista o aparezca bajo una luz positiva. Tampoco las personas que estaban haciendo estos ejercicios han tenido contacto con este tipo de textos, así que, también, en ese sentido, era un ejercicio novedoso. Juanita, por ejemplo, relata de manera muy emocionante la historia de su tía abuela como partera de la comunidad. Nunca había escrito nada antes, según nos dijo, y me pareció sorprendente la descripción. Juanita también participa de la iniciativa *Muñecas Negras* que lanzamos en 2019. En grupos de mujeres, confeccionamos muñecas de tela, y, mientras aprendemos la parte técnica de la fabricación, también damos

discusiones sobre temáticas como la racialidad, salud sexual y reproductiva, violencia hacia las mujeres, y otras de interés.

En *Muñecas Negras*, desde el año 2021, hemos estado conversando sobre la importancia de reconocer a nuestras abuelas y madres que han sido parteras y cómo recuperar la memoria de esta labor, especialmente en el marco de lo que han venido sufriendo las mujeres haitianas en los hospitales y sus alrededores, con el inicio de una campaña de detenciones arbitrarias para procesos de expulsión por parte de las autoridades migratorias y el Gobierno. Una violencia y una humillación muy indignante que a todas las mujeres dominicanas de ascendencia haitiana nos hirió.

Entonces, esas conversaciones se reflejan en el relato de Juanita. Linda también recupera la memoria de una partera de su comunidad. Otra historia muy interesante fue la de María José, cuyo primer borrador abordaba de manera prejuiciada a una mujer considerada “la chismosa” de la comunidad. ¿Cómo recuperar la parte buena de esa mujer? Salió a la luz que era una de las mujeres más solidarias de la comunidad, siempre presta a ayudar a quien lo necesite. En realidad, en una comunidad en la que hace muy poco llegaron los teléfonos celulares, esa persona juega un rol parecido al de la periodista del batey. En ese proceso de intercambio resultan enriquecidos los textos.

Recuerdo la historia de Malena. Ella fue clasificada por el Estado dominicano en 2014 como parte del llamado grupo B, o sea, que nació en la República Dominicana cuando estaba vigente el criterio de que todas las personas nacidas en suelo dominicano eran dominicanas, independientemente de la nacionalidad de sus padres; pero que por diversas razones su nacimiento no fue registrado antes del cambio constitucional de 2010 que condicionó el *ius soli*.

Malena narra, en *Somos quien somos*, que no tiene documentos que acrediten su ciudadanía dominicana. Tiene cinco hijos que, por lo tanto, tampoco tienen documentos. Su historia comienza con su madre, que al carecer de documentos fue deportada cuando Malena tenía 10 años de edad. Como en estos últimos años hemos estado viviendo todo el proceso muy doloroso de las detenciones arbitrarias y expulsiones de personas dominicanas de ascendencia haitiana, la historia de Malena es muy impactante. Su madre falleció sin haber tenido nunca documentos. En este ejercicio, Malena no retoma la historia sobre su madre, habla de otra señora de la comunidad a quien llama “La nena del batey”.

Cuando hablamos de luchas de mujeres solemos identificar aquellas cuyos nombres sobresalen en la historiografía; sin embargo, este tipo de ejercicio es importante porque rescata historias de mujeres muy valiosas, pero desconocidas, porque no han tenido quien escriba sobre ellas.

El proceso de formación se interconecta con la movilización por nuestros derechos. Durante muchos años, hemos tenido procesos de formación muy enfocados en los derechos humanos. La experiencia con la escritura surge de la inquietud de las mismas personas que integran el movimiento, que constatan la necesidad de contar con más herramientas. Entendemos que tenemos que ir a las calles, es importante, pero también hay que entender lo que está pasando políticamente y sus raíces históricas. Por otra parte, al construir nuestra organización para luchar contra la apatridia, muchas personas nos ven, principalmente como personas afectadas por el proceso de desnacionalización, como víctimas. Este proceso formativo nos permite reflexionar críticamente sobre la situación que estamos atravesando, pero también entender nuestro papel como protagonistas, como sujetos de nuestra

causa, que podamos defendernos ante cualquier presión o manipulación política, y encender la llama para la movilización social en nuestras comunidades.

El Movimiento Reconocido es una organización que se moviliza contra la apatridia y todas las formas de discriminación que sufre nuestra comunidad, pero ¿cómo reforzamos lo que somos en medio de una sociedad que nos ve inferiores por el color de nuestra piel, los territorios de los que venimos o nuestros orígenes? Desde *Muñecas Negras* tratamos de romper con todos los estereotipos sociales, raciales y de género que nos representan como inferiores. Trabajando con niñas, adolescentes y jóvenes, enseñamos que lo negro es bello, es valioso, y que nosotras somos capaces de crear cosas hermosas.

A mujeres como Malena y Maribel, el sistema les ha impedido avanzar social y profesionalmente. No tienen la cédula de identidad dominicana. Las obligaron a someterse a un proceso de extranjerización y se les han cerrado todos los caminos. La promesa de naturalización al cabo de un período corto de tiempo fue una promesa falsa del régimen. De tal manera, que no pueden estudiar en la universidad y sus historias no podrían acceder a ciertos espacios. Si el sistema nos cierra los espacios, tenemos que crear nuestros propios espacios al margen del sistema. Estos ejercicios de escritura son parte de ese esfuerzo. Aunque no tengamos un aval académico formal, las personas que aportan como facilitadores tienen un compromiso y también una trayectoria como investigadoras. Tener a personas como Rosa Campoalegre, Elissa Líster, Ochy Curiel, Jean Casimir, Amarilys Estrella, April Mayes y Yanilda González, nos confirma que estamos construyendo algo al margen, pero no precario, sino con solidez. El hecho de movilizarnos en las calles, bajo un Estado que no garantiza el derecho democrático a la protesta, es un acto de rebeldía. Y el hecho de estudiar,

cuando nos cierran el acceso a las universidades, también es una forma de resistir.

I - Madre

Por Yoni René

26 de septiembre, 1965

nace esta gran mujer (en Haití)

quien a través del tiempo

con diez hijos

se hizo padre y madre a la vez.

II - La Nena

Por Malena Jean

La Nena es nuestra líder, nuestra madre

Nena es nuestra bruja, nuestra partera, nuestra doctora, nuestra abogada

La Nena es todo para nosotros.

III - Historia de Siliana Pierre

Por Maribel Pierre

12 de octubre de 1957. Nace en Bella-anse una mujer con un espíritu de lucha insaciable. Esa mujer es Siliana Pierre. A la edad de 12 años llega a la República Dominicana, acompañada de su madre. Desde entonces no ha parado de trabajar. Con 13 años ya se había convertido en madre. Vende comida en los cortes de caña para dar de comer a sus hijos y sobrevivir. A lo largo de su vida se casa seis veces. Es conocida como

la ginecóloga del batey, ya que con solo tocar la barriga de una mujer sabe si está embarazada o no. Sus sueños le avisan lo que podría acontecer. Si alguien está enfermo y no va a sobrevivir, con mirarlo se da cuenta. Es un misterio.

A los 59 años logra su sueño de casarse por la iglesia. A los 64 años se ve bien conservada y como es menuda muchos no le creen cuando dice que ha tenido diez hijos, quienes además la duplican en tamaño.

IV - Historia de Viana Yan

Por Juanita Antelis

Mi historia inicia en Haití cuando tenía cinco años y murió mi madre. Me quedé con mi abuela, quien era la partera más reconocida del sector. Era muy sabia. Un día le pregunté por qué siempre atendía sin importar la hora.

- Es un don que Dios me dio y cuando muera quiero que hagas lo mismo que yo

- Me da miedo entrar cuando las mujeres están pariendo

Igual me llevaba a todos los partos y fui aprendiendo todo lo que tiene que ver con partos, hojas medicinales, atender un bebé recién nacido y ayudar a las mujeres con los vapores.

Cuando cumplí los 15 años, mi abuela cayó en depresión por la muerte de mi tío, quien era nuestro sustento. Mi abuela enfermó y murió. Tuve que mudarme con una tía algunos años. A ella la ayudaba con sus partos. Luego me casé y salí embarazada. No lo pude tener. Tuve un aborto. Después de eso, migré a la República Dominicana en 1975 con mi

marido.

Empezamos a trabajar duro, regando y cortando la caña. Ayudaba a las mujeres con sus partos cada vez que podía. La gente me buscaba para limpiar a la mujer, cortar el ombligo del bebé y atender a la madre. Me congregué en la iglesia y fui dama misionera por varios años.

Un día me caí en un carril de caña y me partí un brazo. Seguí trabajando hasta que empecé a tener mis hijos y dejé deregar la caña. Tuve cinco hijos de parto natural en mi casa. Nunca fui a un hospital. Me puse a vender un pan que yo misma hacía en la casa mientras cuidaba a los niños.

Ser partera es una herencia de mi abuela. Ella le oraba a San Bartolo para que los partos fueran menos dolorosos y se liberara más fácil la placenta. Desde que ella recitaba esa oración, si la placenta estaba adentro, de una vez salía. Y si no podía parir, de una vez lo hacía. He atendido como cincuenta partos, ningún niño ha muerto o enfermado. Tengo 70 años y todavía lo estoy haciendo. Corto ombligos, doy vapores a las mujeres y las baño con hojas para que después del parto no cojan un resfriado.

La gente cree que cuando sabes de hojas o partos eres bruja. Mis hijos no quieren que yo siga con eso porque estoy en edad, pero sigo atendiendo los partos de familiares cercanos.

En uno de los partos que atendí hace un año, cuando terminé de ayudarla con el ombligo, ella se fue al hospital para que le dieran el certificado que dice "nacido vivo". No se lo quisieron dar. Le preguntaron: ¿quién cortó el ombligo?

La doctora me mandó a buscar a mi casa. Cuando llegué al hospital ella

me preguntó: ¿Fue usted que le cortó el ombligo? Dije que sí. Y ella dijo “Felicidades, usted lo hizo muy bien”. Después de hablar conmigo llamó a la madre y le entregó el certificado.

V - Historia de Felicia Noel

Por Felicia Noel

Mi padre Lucien Paul llegó al país en 1971. Vino como cañero por temporadas. En uno de esos viajes conoció a mamá, Celiana Noel, quien llegó al país en 1987. Aquí nacimos dos hermanos y cinco hermanas, crecimos y estudiamos aquí, pero no fuimos declarados por nuestros padres. Un descuido que nos ha costado tanto. Hemos pasado mucho, desde humillaciones por la falta de nuestros documentos. Yo he pasado mucho en ese mundo de casas de familia: me han acusado y se han quedado con mi dinero porque saben que no puedo reclamar mis derechos laborales. He tenido miedo de casarme y tener hijos porque no me gustaría que pasaran por lo que he pasado, ni vivieran llenos de temor y menos que me los sacaran de la escuela.

VI - Sentilia Isemas

Por Miguel Laffler

Nacida en el año 1930, Idalia, como también se le conocía, fue una mujer luchadora que trabajaba en los campos de caña para criar a sus doce hijos. Una de sus habilidades era diagnosticar si un niño estaba empachado y podía practicarle el ensalme, masajes con ceniza en la espalda halándole la piel durante tres días consecutivos. Murió el 7 de abril de 2021 a sus 91 años.

VII - Historia de Pirina

Por Alberto Pierre

Nuestras heroínas del batey muchas veces no son tomadas en cuenta. Son dejadas en el olvido.

Quiero hablar de una heroína llamada Pirina, madre de ocho hijos. Desde muy joven se dedicaba al trabajo de cocinera en los ingenios cañeros, en lo que su esposo trabajaba. Ese trabajo requería de mucho tiempo, esfuerzo y responsabilidad, pues alimentaba a todos los que trabajaban en la caña, desde mayordomos, inspectores, vagoneros, carreteros, remolqueros, tractoristas, pesadores de caña, jefes de tiro, cortadores de caña. Más de 150 personas en total.

Y eso no era por una semana ni un mes, sino todos los días por temporadas de seis meses.

Al acabarse el trabajo de la caña luego de 1996, ella tuvo que dedicarse a la recolección de guayaba, caminar dos o tres kilómetros a pie con una cubeta en la cabeza, por caminos llenos de lodo. También hacía pan con mambá y dulces de coco. En los tiempos que traían camiones de tamarindo al batey, ella también trabajaba pelando tamarindo por sacos. También para pelar naranja, había que levantarse a las 4 de la mañana y regresar a las 6 de la tarde.

Al pasar el tiempo, su salud no le daba para seguir recolectando guayaba ni trabajar en la naranja. Entonces se concentró en la fabricación del pan, sin descuidar la escolaridad de sus hijos. Una cosa no impide la otra. Señores el horno es un caldero grande montado en tres piedras y fuego de leña abajo y arriba, con

carbones encendidos, ya lo saben, fuego arriba y fuego abajo.

VIII - Mariana y Celida

Por Marcelo Marcel

Celida Marcelo Luis nació en la comunidad de Bombita. No sé en qué año nació...

Creó la Asociación de Mujeres hacia el Progreso de Bombita junto a otras grandes mujeres, entre las cuales se destaca Mariana de los Santos, ya fallecida, mujer guerrera que luchó para ver crecer a su comunidad.

Para limpiar la comunidad, ya que no contábamos con el servicio del ayuntamiento, Mariana, con un grupo de mujeres como Graciela Firsén, con sus manos desprotegidas, sin guantes ni mascarillas, recogieron toda la basura. La asociación fue creada en 1996 y fue legalizada en el año 2002. A través de ella, se logró el financiamiento de un proyecto piscícola.

Cada dos meses, la comunidad recibe visitas de diferentes compañías que vienen a comprar peces a través de esa asociación la comunidad ha tenido un gran desarrollo. Un día alguien, no se sabe quién, ni de dónde es, si fue hombre o mujer, envenenó el agua donde se criaban los peces y la gran mayoría murió. Hubo una gran pérdida. pero la comunidad se ha recuperado y continúa luchando.